

Eduardo AZNAR, Dolores CORBELLA, Antonio TEJERA (eds.), *Los Viajes Africanos de Alvise Cadamosto (1455-1456)*, San Cristóbal de La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2017, 182 pp., ISBN 978-84-697-6718-4

Fecha de recepción: 18/03/2019

Fecha de aprobación: 11/05/2019

En los últimos veinte años, el grupo de investigación consolidado de la Universidad de La Laguna “Derroteros Atlánticos” se ha destacado en la tarea de traducción al castellano y al estudio de los principales textos narrativos relativos a la exploración, conquista y colonización europea en el Atlántico Medio a finales de la Edad Media. De este modo, desde el año 2000 han sido objeto de edición crítica algunos de los relatos más cenitales para conocer las navegaciones protagonizadas por franco-normandos, flamencos, castellanos, portugueses e italianos a lo largo de la costa africana durante el siglo xv: *El Viaje de Eustache de la Fosse (1479-1481)* (2000), *Le Canarien* (2003; 2006), trasladados del francés, y la portuguesa *Crónica de Guinea* (2012), de Gomes Eannes de Zurara. Recientemente, los miembros actuales del citado grupo han sumado a este elenco una de las obras de mayor riqueza en cuanto a la descripción de las costas de la región norteafricana atlántica y de sus pobladores: las *Navigazioni* del comerciante veneciano Alvise Cadamosto, realizadas a mediados de la centuria en el contexto del avance

portugués al sur del cabo Bojador, en dirección hacia golfo de Guinea y el Atlántico sur.

La obra, que corresponde al volumen número cincuenta de la colección *Fontes Rerum Canariarum* del Instituto de Estudios Canarios, un referente en España en cuanto a la edición regional de fuentes bajomedievales y modernas, nos coloca ante la narración de los dos viajes realizados por Cadamosto en 1455 y 1456 en las carabelas portuguesas que, bajo el patrocinio del infante Enrique “el Navegante”, alcanzaron las costas de Senegal y Gambia y las islas de Cabo Verde, además del posteriormente dirigido por el luso Pedro de Sintra hasta el litoral de Sierra Leona y Liberia en 1461, en el que el italiano no participó pero cuyos pormenores fueron también puestos por escrito por él. A partir del estudio de los dos manuscritos anónimos conservados del texto, de la segunda mitad del siglo xv y de en torno a 1520 respectivamente, y de las versiones impresas de estos viajes en las compilaciones de Francisco da Montalbodo, de 1507, y de Giovanni

Battista Ramusio, de 1550, Eduardo Aznar, Dolores Corbella y Antonio Tejera proponen un acercamiento verdaderamente interdisciplinar al texto. Así, la combinación de métodos y preocupaciones propias de la Filología, la Historia y la Arqueología a la que estos autores nos tiene acostumbrados en sus anteriores ediciones conjuntas, nos coloca ante una atractiva puesta en valor de la que continúa siendo una fuente crucial para el estudio del contacto entre occidentales y poblaciones extraeuropeas en los albores de la conocida como “Era de los Descubrimientos”.

La estructura de la obra es una buena muestra de ese modelo de trabajo y de que, los objetivos en la edición castellana de los viajes de Alvise Cadamosto iban mucho más allá de la de por sí meritoria realización de la primera traducción de tales relatos a esta lengua. De este modo, los textos editados vienen precedidos de un rico estudio de las *Navigazioni*, las cuales son convenientemente situadas en el contexto histórico de las exploraciones europeas del Atlántico y de las costas africanas durante la Baja Edad Media, pero también dentro de la narrativa occidental y árabe dedicada a la descripción del África occidental entre el siglo XIV e inicios del XVI. A su vez, la problemática literaria de la transmisión de los textos escritos por Cadamosto, los apuntes biográficos necesarios acerca de

la trayectoria vital del autor y la valoración de su propio horizonte sociocultural italiano —ligado a la actividad mercantil en los grandes circuitos comerciales entre el Mediterráneo y el Atlántico— como punto de referencia a la hora de construir la descripción y comparación de los espacios y gentes abordados en sus viajes desde Lagos, en el Algarve portugués, hasta la región de Senegambia permiten introducir a los editores el elemento central de su estudio crítico: la visión del otro hallado en los confines de la Ecúmene.

Efectivamente, los ejercicios de construcción de la alteridad resultan inherentes a la elaboración de los textos narrativos de viajes y su abordaje resulta de sumo interés a la hora de comprender lo que significaron para los europeos las primeras fases del ensanchamiento del mundo por ellos hasta entonces conocido. La confrontación con unas experiencias de geografía y humanidad en buena medida que se presenta en las palabras de Alvise Cadamosto es tratada por los editores en torno a tres ejes fundamentales: la descripción del medio natural, con un claro contraste entre los espacios insulares y continentales; la evaluación de los bienes materiales hallados en los territorios explorados o producidos por sus pobladores y que podían resultar susceptibles de despertar interés económico para los

occidentales, fuertemente ligado al intercambio comercial; al fin, la apreciación de los rasgos sociales de las comunidades humanas que ocupaban tales territorios. Es, justamente, esta parte la que ocupa una mayor extensión en el estudio introductorio, antecediendo a las dos otras señaladas, lo que da como resultado un rico panorama de naturaleza etnográfica dedicado, por una parte, a los habitantes de las islas Canarias —más en concreto, a los pobladores de las dos islas mayores del archipiélago, Tenerife y Gran Canaria y Tenerife— y, por otra parte, a las sociedades negras del África occidental, primordialmente del Senegal y Gambia. De los relatos de Cadamosto y Pedro de Sintra se denotan valiosas aportaciones relativas a los rasgos físicos de estas diferentes gentes, el poblamiento, las formas de organización sociopolítica, sus creencias y sus prácticas tradicionales en materias tan diversas como la explotación de la tierra, la alimentación o el vestido. Mención especial merecen las consideraciones lingüísticas extraídas del conocimiento que estos viajeros obtuvieron de las toponimias indígenas y de los esfuerzos de comunicación con canarios y africanos a través de la mediación de trajumanes y *lenguas*.

Aznar, Corbella y Tejera proceden a lo largo de estas páginas, y aún en las notas que acompañan a la traducción de los textos de Cadamosto y

Sintra, a un exhaustivo contraste de las referencias de estos autores con las de sus coetáneos Zurara, Pacheco Pereira o de la Fosse. A partir de ello, el resultado es un notable ejercicio de etnografía comparada, en el que las impresiones recabadas por Alvise Cadamosto que terminaron por ser objeto de publicación en el siglo XVI, se nos muestran no solo como el testimonio de la observación directa de tierras, flora, fauna, productos y personas sino también como un continuo esfuerzo de elaboración de identidades. Así, el contacto con aspectos como la negritud, con las creencias animistas o la implantación del islam en estas latitudes, las formas de explotación económica o de gobierno de las comunidades humanas entre canarios y africanos del Senegal y Gambia, conduce a Cadamosto a elaborar impresiones complejas en relación con la humanidad de estos pueblos, pero siempre a partir de la matriz de lo conocido para los occidentales en su marco sociocultural, vinculado al ámbito mediterráneo y europeo, al horizonte de la civilización feudal cristianolatina y al de sus vecinos próximos musulmanes norteafricanos.

El tratamiento por parte de Aznar, Corbella y Tejera de tales construcciones destaca por su pulcritud y sobriedad. La revisión del aparato crítico y las anotaciones a la traducción a la lengua castellana del texto evidencia un trabajo de edición escrupuloso, en relación con

las distintas versiones manuscritas e impresas en que se basa, y un más que valioso esfuerzo a la hora de definir y aclarar la terminología original utilizada para pesos, medidas y topónimos, definir conceptos abstractos y denominaciones de objetos, individuos y títulos e identificar personajes y lugares. Las más de trescientos cincuenta notas, a menudo extensas, para un texto de poco más de cien páginas acompañado de un amplio e ilustrativo aparato gráfico, no suponen una limitación para el acercamiento al relato de Cadamosto por parte del lector actual sino un valioso aporte analítico, además de un apoyo a su lectura, ya de por sí sencilla y atractiva. El estilo manejado por Alvise Cadamosto, dominado por la voz subjetiva del, al tiempo, narrador y protagonista de sus periplos —bien mantenido en la traducción, todo sea dicho—, hace de la obra una sugerente alternativa para múltiples lectores, desde el investigador especializado al aficionado en temáticas de viajes e históricas propias de la apertura del mundo atlántico en el tránsito entre el Medievo y la Modernidad, pasando también por el estudiante en Historia, Arqueología o Filología en lenguas romances.

La aproximación a estos *Viajes Africanos* de Alvise Cadamosto resulta claramente recomendable. Su aportación científica, como decía, supera los límites de la mera puesta a disposición en

español de una obra fundamental para el conocimiento de las dinámicas de exploración, contacto, conquista e intercambio en el ámbito atlántico protagonizadas por las sociedades occidentales europeas y los pueblos africanos, insulares y americanos entre los siglos XIV y XVII. Pero, sobre todo, el tratamiento interdisciplinar de la construcción de la alteridad no europea a partir de un respeto estricto al sentido del texto elaborado por Cadamosto sugiere múltiples lecturas. Por supuesto, las de tipo histórico-etnográfica, geográfica, lingüística o naturalista respecto del estudio de las Canarias y las costas del África occidental y sus pobladores en el siglo XV. También la de la propia “invención del otro” a partir de una mirada que se mueve entre la percepción de nuevas realidades para los ojos occidentales y su reconocimiento a través del prisma de lo desconocido, lo maravilloso, lo salvaje, la barbarie, la humanidad y la civilización —pero también la expansión del conocimiento y el ansia de provecho económico, gloria y fama— manejado por las gentes de la Europa del final de la Edad Media y el inicio de la Edad Moderna. Se vislumbran otros posibles abordajes, como los relativos a la aprehensión de dichos códigos de percepción sensorial manejados por las sociedades tardomedievales y de la temprana Modernidad, el estudio de los procesos de

comunicación lingüística y simbólica entre individuos pertenecientes a ámbitos de civilización diferentes en tal época o la misma aproximación a la autopercepción de sí mismos y del contacto con los extranjeros blancos desarrollada por los no europeos —en este caso, por los africanos del Imperio Jólóf y muy particularmente a partir del trato de Cadamosto con el jefe Budomel—. La capacidad de profundizar en estas propuestas o en otras y el tratamiento comparativo de esta fuente con otras correspondientes a experiencias similares a ambos lados del Atlántico —por no hablar de las riberas del Índico y del Pacífico— en la Era de los Descubrimientos es una de las mejores virtudes que pueden reconocerse a este trabajo.

En conclusión, el valor de la edición y el estudio crítico realizada por Aznar, Corbella y Tejera de las *Navigazioni* de Cadamosto puede interpretarse en una triple vertiente. Por un lado, por la relevancia intrínseca de este obra. Por otro lado, gracias a su encaje como un jalón más de una línea de investigación ya madura. Al fin, a causa de su potencialidad para seguir generando nuevos resultados, de la mano de estos tres estudiosos y de la de otros investigadores que se aproximen a sus aportaciones, siempre en el eje de la Historia Atlántica Medieval y Moderna. Sin duda, los frutos presentes y futuros bien merecieron este viaje.

Víctor Muñoz Gómez
Universidad de La Laguna